

CONSTRUCCIÓN

Suben a 182 las licencias para nuevos edificios en Galicia

La concesión de licencias para construir edificaciones de nueva planta alcanzó un total de 186 el pasado mes de diciembre, lo que supone ocho más con respecto al mismo mes del año anterior, según datos publicados por el Instituto Galego de Estatística (IGE). De acuerdo con los mismos, de ese total de licencias, 130 correspondieron a edificios de uso residencial (118 de ellos para viviendas familiares) y otros 56 para uso no residencial, básicamente con destino comercial o industrial.

Por otra parte, el número de licencias concedidas para rehabilitación de edificios fue de 135 en la comunidad gallega —son 16 menos que el mismo mes del ejercicio anterior—, y los permisos para demolición se quedaron en 22, uno menos.

El número total de viviendas a crear en nueva planta fue de 281, a las que hay que añadir 61 más en rehabilitación y 12 a demoler.



ENOLOGÍA

Cinco grandes oros para los Rías Baixas en la cita Bacchus

La Denominación de Origen Rías Baixas ha inaugurado la temporada de premios con un total de 32 marcas galardonadas en el XXIV Concurso Internacional de Vinos Bacchus, diez más que en 2025. En el certamen, cinco caldos de esta DO —de las añadas 2018 (2), 2024 (2) y 2025— fueron distinguidos con el Gran Bacchus de Oro, al haber conseguido uno de los 51 vinos que registraron una puntuación superior a 93 puntos, lo que sitúan a esta denominación como la que más distinciones de esta categoría obtuvo en la presente edición. Además, otros 21 vinos de Rías Baixas recibieron el Bacchus de Oro (con más de 89 puntos), de los cuales siete son de la añada 2025, otros siete de la de 2024, uno de la añada 2023, tres de la de 2022 y otros tres del 2020.

Sello de la USC para crear suelo agrario fértil en zonas mineras

El campus de Lugo ayuda a regenerar escombreras en Asturias

Xosé María Palacios

El cierre de minas dejó en la España de finales del siglo pasado consecuencias económicas y sociales visibles. Los años ochenta y siguientes fueron tiempos de reconversión, que continuaron todavía en este siglo con decisiones como la paralización de las centrales térmicas. Esas decisiones dejan huella en el territorio, y si la cuestión se observa desde una cierta distancia, puede olvidarse que en el terreno queda la marca de décadas de actividad minera.

La recuperación de terrenos en los que hubo actividad minera forma parte de un proyecto que coordina la Universidad de Oviedo —la profesora responsable es Asunción Cámara— y en el que participan corporaciones asturianas, como Hunosa, pero también de fuera. La presencia del grupo PROePLA, perteneciente a la Universidad de Santiago de Compostela (USC) y con claro protagonismo del campus de Lugo, pone la nota gallega. Zonas de las cuencas cercanas a Mieres y a Sama de Langreo son el territorio elegido para los trabajos del proyecto denominado Carbon2Mine. De todos modos, Manuel Marey, catedrático del departamento de Producción Vegetal e Procesos de Enxeñaría de la USC y docente en la Escola Politécnica Superior del campus de Lugo, avanza que los resultados pueden valer para cualquier otra zona de Europa.

La minería del carbón, muy presente en Asturias hasta hace pocas décadas, produce una fuerte alteración del suelo. «Abandonanse os usos tradicionais do terreo porque se prioriza a extracción», afirma Marey. Eso implica que esas zonas tienen una difícil restauración cuando se interrumpe la actividad minera, a la que se le busca una alternativa con proyectos como Carbon2Mine.

La silvicultura llega en este caso con especies de crecimiento lento, como haya o castaño. Además de la introducción de especies que se lleve a cabo, hay que partir de un escenario social diferente al de otras zonas, ya que se carece de la mentalidad de lugares donde la actividad forestal está enraizada y se transmite de generación en generación. «Cortamos o que nos deixaron, plantamos para os de despois», resume el catedrático.

Ese arraigo podría conseguirse más fácilmente si se optase por especies de crecimiento rápido, como el eucalipto o el chopo, por lo que la faceta pedagógica adquiere más relevancia. «Hai que crear unha cultura de propietario forestal nun ámbito no que non existe», explica. Las característi-



cas propias de la minería, en las que el trabajo se realiza en zonas que son concesiones, y los trabajadores que solían mantenerla, con fuerte presencia de gente llegada de otros lugares, explican esa relación con el territorio, muy diferente a la de otras comarcas. En cuanto a la ganadería, se apuesta por introducir ganado vacuno de carne, aunque sin renunciar a otras posibles opciones.

Cinco terrenos

El punto de partida ha sido la elección de cinco terrenos en los que se han dado los primeros pasos. Aunque todos hayan servido como depósito de desechos de carbón hasta hace unos 30 años, de unos a otros hay notables diferencias en cuanto al tipo de suelo que ahora ofrecen, sin olvidar la profundidad. El primer trabajo es la recuperación de la capa vegetal, algo sobre lo que Marey aporta una impresión que le produce casi una pequeña sorpresa: «É sorprendente a capacidade de rexeneración que ten o solo», explica. Frente a esa capacidad, por el contrario, aparecen inconvenientes como la pendiente del terreno en algunas zo-



Ejemplos visibles

Arriba, una escombrera regenerada en Asturias dentro del proyecto Carbon2Mine. Abajo, una plantación de gresos recuperados de la mina de Endesa en As Pontes.

nas, lo que dificulta el enraizamiento de los árboles. Por otro lado, el deterioro que haya sufrido el suelo puede mitigarse si se le echan encima capas de tierra vegetal.

Economía circular

El proyecto tiene, en el fondo, dos pilares muy claros, el ambiental y el económico, conectados entre sí. El primero persigue la corrección de las consecuencias causadas por la emisión de gases de efecto invernadero, para lo cual se apuesta por recuperar el entorno natural y potenciar la capacidad de sumidero de carbono. El segundo se refleja en un modelo de economía circular, ya que está prevista en la zona una central de biomasa que podría aprovechar material de la actividad forestal.

Ese impulso económico no solo tiene como una de sus caras la regeneración ambiental, sino que quiere introducir nuevos modelos de negocio, apoyados precisamente en el territorio y orientados a la búsqueda de nuevas oportunidades. Uno de los propósitos es que las acciones de Carbon2Mine ejerzan un efecto demostración sobre el entorno y ayuden a frenar la pérdida de población que suele darse cuando cesa una actividad como la de la minería.

Por otro lado, la transición ecológica que quiere potenciar esta también presente en una empresa como Hunosa, participantes en el proyecto. Hulleras del Norte SA, hoy integrada en la SEPI, se fundó en los años sesenta con una actividad orientada a la extracción de carbón. Hoy, además de intervenir en la recuperación de antiguas minas, gestiona suelo industrial en algunos municipios de Asturias y además apoya la transición energética con proyectos de biomasa y de geotermia.

LA REDUCCIÓN DE EMISIONES COMO FUENTE DE RIQUEZA

De igual modo que la minería de carbón fue un soporte de la economía asturiana, con proyectos como Carbon2Mine —financiado con fondos Life de la Unión Europea (UE)— se busca que estas nuevas actividades generen ingresos sobre la disminución de emisiones, muy presente en los criterios de la UE para próximos años. Por otro lado, Manuel Marey insiste en la validez de los resultados para otras zonas, pues pone de relieve que «as comarcas mineiras teñen características propias moi parecidas».